

Cuerpo, memoria y salud

*Sergio López Ramos**

Resumen

El objetivo del presente trabajo es mostrar los cambios de la memoria en la Colonia y sus efectos en el cuerpo. La importancia de las metáforas sociales que se concretan en las construcciones materiales y subjetivas, siendo el cuerpo el espacio con un tiempo que le da sentido a la memoria social e individual. Lo corporal se transforma en el espacio de la memoria que posibilita la construcción de problemas de salud, enfermedades crónicas y estilos de vivir y morir.

Palabras clave: memoria, cuerpo, historia, sociedad, enfermedades crónicas.

The objective of this paper is to show the changes of memory in the Colonial period and its effects on the body. The importance of social metaphors that are specified in construction material and subjective, the body being in a time and space that gives meaning to social and individual memory. The body becomes the memory space that enables the construction of health problems, chronic illness and styles of living and dying.

Key words: memory, body, history, society, chronic diseases.

* Profesor-investigador, FES-Iztacala, UNAM.

Abrir la memoria

Hoy día podemos identificar y aceptar el proceso de construcción social del cuerpo humano como una síntesis de concreción de la memoria social que se diversifica en los cuerpos de los diferentes espacios sociales de cualquier sociedad de nuestro tiempo. El proceso cultural es una realidad, concreta y subjetiva, que se materializa en las acciones, la memoria corporal y emocional de la individualidad. Pero si hablamos de la memoria cabe decir en qué consiste:

Qué es la memoria. La memoria es un glorioso y admirable don de la naturaleza por el que recordamos las cosas pasadas, abrazamos las cosas presentes y contemplamos las cosas futuras por su parecido con las pasadas.

Qué sea memoria natural. La memoria natural deriva exclusivamente del don de la naturaleza, sin la ayuda de artificio alguno.

Qué sea memoria artificial. Memoria artificial es el auxiliar y asistente de la memoria natural [...] y es llamada “artificial” a partir de “arte”, ya que es hallada artificialmente valiéndose de argucias mentales (Yates, 2005:78).

Es decir, podemos contemplar un proceso de construcción donde la memoria desempeña un papel importante en lo que consideramos las acciones de nuestro tiempo, en ese proceso deriva la importancia de ver el pasado y el futuro:

[...] mover, excitar la imaginación y las emociones con *metaphorica* parece una sugerencia expresamente opuesta al puritanismo escolástico, con su atención severamente fijada en el más allá, en el infierno, el purgatorio y el cielo. Con todo, y pese a que habremos de practicar la memoria artificial como parte de la prudencia, sus reglas de imágenes quedan abandonadas a la metáfora y a lo fabuloso con todo su poder excitante (Yates, 2005:87).

Sin embargo, ese acto nos muestra que las reminiscencias son parte del cuerpo. El proceso de construcción de la memoria puede ubicarse en esa tríada de verbo, memoria y escritura que, en nuestro tiempo,

se ha convertido en algo que sólo exalta la palabra y la escritura, lo que permite que la metáfora se convierta en el instrumento de expresión, en el recurso que minimiza la memoria. La memoria se compone de un espacio, tiempo que se articula con un movimiento interior y exterior que permite mantener al sujeto en una relación de unidad que se nutre de las experiencias del recuerdo y ahí es donde se construyen los olvidos, las omisiones, las esperanzas, las enfermedades, la condicionalidad subjetiva y la vida artificial en las sociedades contemporáneas. En este trabajo veremos el proceso de esta memoria en la Colonia y su prolongación en el presente, para comprender los recursos sociales y corporales que se construyen en los individuos y las elaboraciones en el cuerpo, sean de salud o de enfermedad. La memoria como una posibilidad de lectura del cuerpo.

Para qué cambiar la memoria

La memoria también es el cuerpo en su totalidad, pero el proceso de cómo se relaciona se puede apreciar con las virtudes, con los órganos y las emociones. ¿Cómo se recuerda con el cuerpo? Con imágenes corporales, con hechos del pasado que dejan su huella en el cuerpo, pero el proceso de construcción corporal que hace el individuo no se puede explicar solamente con la memoria artificial, es necesario trascender la explicación que busca la asociación y castiga al cuerpo para que se acuerde, tener otro recurso epistemológico que trascienda la dualidad memoria/saber. La construcción de algo natural como la memoria, sólo sufre de los cambios cuando la realidad social se hace compleja y no se puede ordenar la memoria de la misma manera.

El proceso de una memoria que se relaciona con el cuerpo cobra sentido cuando exploramos el punto de la salud y en ella las enfermedades crónicas, es decir, los abusos de la memoria pueden ocasionar un cambio corporal que se expresa en un cuerpo que no es capaz de responder a las demandas de una sociedad que elevó los procesos de una memoria que debe ser de rápida respuesta. Si los procesos se atropellan en el individuo, significa que se acumula una experiencia que no deja que fluya el proceso de una relación

de vida y para nosotros una enseñanza de la unidad órganos y emociones al interior del sujeto, con implicaciones que el cuerpo no está desarrollando correctamente para estos tiempos. El valor de la construcción corporal del individuo y su memoria, en el presente, no es una discusión filosófica, ni psicológica, ni del determinismo social que busca acomodo en conceptos como cultura o *habitus*; ni encontrar la solución en una causa crítica del sistema, tampoco es de retórica o de argumentación.

Es un proceso que incluye nuevas redes de un cuerpo con una memoria que no sólo es cognitiva; el cuerpo, los órganos y las emociones han de responder a ese principio de una vida ordenada o de cooperación, pero, en la sociedad moderna no hay respuesta que permita ordenar los procesos de una memoria que busca lo excelso; no, la vida moderna se suscribe a otra lógica, donde el cuerpo, con una demanda memorística, no ejercita las imágenes para la memoria, se exalta la cognición sin el cuerpo, y justo es decir que la voluntad de aprender se instituye en la ruta de esta memoria que divide el cuerpo en lo racional y lo corporal; la construcción de opciones de sobrevivencia que hace el cuerpo ante una condición de amenaza a la vida que tiene en su interior, varían, pueden ser desde las alergias, depresiones, quistes, tumores y sus niveles de complejidad culminan en la construcción de enfermedades crónico degenerativas; la salud de los individuos, vista desde esta mirada, no se sostiene únicamente en la institucionalidad de un estilo social de vivir o una cultura de la condicionalidad institucional de una memoria condenatoria, se busca diferenciar un proceso corporal que tiene su propio tiempo y espacio que se vincula con la memoria social, familiar; pero el proceso individual es un microcosmos donde se construyen procesos internos que se expresan y son interpretados como síntomas, por eso se sostiene que es un proceso corporal confundido en la explicación de los estilos de vida.

De ahí nuestra propuesta de comprender esta nueva realidad corporal, dijeran los tomistas: “las intenciones simples y espirituales se escapan fácilmente de la memoria a no ser que las vinculemos a similitudes corporales” (Yates, 2005:105). Justo este principio es el

que se requiere para hablar de la construcción de las emociones en un tiempo y un espacio, donde se intenta ordenar una realidad.

Pongamos el caso de México en la época de la Colonia, donde se pretende cambiar la memoria social que ha de tener sus implicaciones en el cuerpo de los habitantes, que construyen una memoria artificial que se hace natural al paso de generaciones.

[...] el predicador necesitaba la ayuda de otro tipo de *Summae, Summae* de ejemplos y similitudes por las que pudiese fácilmente encontrar las formas corporales en que vestir las intenciones espirituales que quería grabar en las almas y memorias de sus oyentes [...] El esfuerzo principal de esta predicación iba dirigido a inculcar los artículos de fe, junto con una severa ética en la que, polarizándola sobre ellos, el vicio y la virtud recibían perfiles agudos, y en la que se cuidaban de subrayar hasta la enormidad los premios y castigos que aguardaban en la otra vida a la virtud y al vicio. Tal era la naturaleza de las “cosas” que el predicador- orador iba a necesitar memorizar (Yates, 2005:107-108).

El cuerpo y la metáfora como un recurso para comprender el proceso de una memoria que se construye en la relación con el lenguaje y la metáfora de la vida que construyen las culturas; pero el cuerpo es el espacio donde se concretan las posibilidades de ver el mundo, como el lugar que se expande y se prolonga, es un recurso de análisis que posibilita encontrar lo que se puede hacer con cualquier ser humano que se le condiciona el cuerpo. La evangelización desarrolló este recurso como la única posibilidad de cambiar la memoria de los mesoamericanos, sus metáforas de la vida, si comprendemos que una cultura es parte de esta gran metáfora de una sociedad en un tiempo, un espacio que llevó años en construirse y cambiarla, es necesario apelar a la memoria corporal con referencia a un estilo de vivir y sentir el cuerpo, su proceso corporal, lo que permite ver a los individuos como parte de una lógica que le da razón a lo hablado por un predicador.

Existe una lógica que pone el punto en la tragedia, en las formas de hacer que el mundo se vea como algo terrible, como si vivir fuera un castigo, el recurso es la palabra, es el medio para la enseñanza, la

claridad de esta lectura está sostenida en un principio del predicador, sus herramientas son justo este principio que exhorta por medio de la enseñanza, es decir, se debe persuadir a los contradictores, a los que no creen o no saben de la palabra de Dios, el medio está sostenido en la construcción de la palabra en imágenes. Para trasplantar la mirada de un Dios a otros ojos donde no existe la representación absoluta de la imagen, el argumento es:

Mas el que aspira a persuadir por medio de la palabra lo que es bueno, sin desechar ninguna de estas tres cosas, a saber, enseñar, deleitar, conmover, perore y actúe para que sea oído inteligente, gustosa y obedientemente. Si lo hace en forma apta y oportuna, no inmerecidamente puede decirse elocuente, aunque no lo siga el asentimiento del oyente (Valadés, 2003:109).

El construir una atmósfera, una identidad para el predicador, conlleva a una larga construcción de secuencias, pero es evidente que enseñar no sólo es eso, implica deleitar, conmover, lograr ser escuchado gustosa y obedientemente. El uso de la palabra con significados distintos es la apertura de nuevos espacios de representación corporal, que permiten sentir, expresar y ver el mundo con otros ojos; predicar no es diseminar la palabra, es tener un método para persuadir y trasplantar otra forma de expresar las emociones, justo la idea de pecado o de culpa se convierten en el medio para hacer que un cuerpo empiece a realizar nuevos procesos corporales, cambiar el proceso es un trabajo de retórica para los religiosos, ir al punto de la palabra y su forma de enseñar no sólo habla de un plan y sus recursos, es preciso desentrañar los procesos que destruye y sustituye. Los que crea, las implicaciones en la cultura instituida, en las futuras generaciones, en el cuerpo, especialmente la transformación de la memoria corporal, establecer un proceso emocional distinto, no sólo nos ubica en preguntarnos el cómo se da ese proceso, es preciso desestructurar su ruta de implante. Veamos el argumento y el recurso empleado por los religiosos para la realización del trabajo por medio de la palabra:

En efecto, así como para los cazadores es una disciplina el preparar los halcones por medio de la inedia para atrapar la presa, así el orador debe prepararse para esta caza espiritual de las almas (de la cual el Señor hace recuerdo en Jeremías), arregladas las disposiciones de su alma; de tal manera que, en la noche que antecede al día del discurso, se mantenga en oración rezando humildemente al que es el autor y el timonero de la sabiduría, en cuyas manos estamos tanto nosotros como nuestros discursos; suplicando, decía al que hace elocuentes las lenguas de los mudos, para que felizmente dirija la marcha de su discurso a la gloria de su nombre, y para que a él le dé con clemencia la pureza de intención, y a sus oyentes el deseo de progresar. Y al día siguiente, con la mayor humildad de espíritu y con la mayor devoción que le sea posible, celebre los sagrados misterios del cuerpo y sangre del Señor; y procure llevar consigo al púlpito el calor de la devoción que, por inspiración del señor, haya recibido de la sagrada celebración.

Y cuando ya se acerque la hora de hablar y antes de sacar la lengua, eleve su alma sedienta hacia Dios para que prefiera lo que haya bebido, o derrame lo que haya llenado. En efecto, habiendo muchas cosas que decir acerca de cada asunto que debe tratarse según la fe y la delectación, y muchos modos de decir las por quienes conocen esto, ¿quién sabe que conviene que digamos en el momento oportuno, o que sea oído por medio de nosotros, sino el que ve los corazones de todos? (Valadés, 2003:118-119).

Hay que identificar que existe una intención clara en la cacería de almas, pero hay que entender que no es el alma en sí, lo que se quiere cazar es el proceso de un cuerpo al que es preciso llegar por la vía de la representación, de construirle una manera de ver el mundo, de sentir el alma de una manera distinta en el cuerpo; los medios varían, es el recurso de la retórica el que permite darle sentido a las acciones corporales, a la implementación de una memoria social que permite una condicionalidad y por lo tanto que las cosas tengan una correspondencia entre vivir con un nuevo esquema, lo que permite relegar el estilo de vida inmediato anterior, su descalificación se articula con la política del miedo; el desconocimiento de la memoria, de las prácticas de los ancestros parece que no tiene ningún valor cuando se interioriza la culpa y el pecado. Desde luego que el proceso es lento,

bien podemos decir que de 1521 a 2000, si consideramos 20 años por generación, tendremos un promedio de 24 generaciones donde la memoria social, religiosa, alimenticia, laboral, cultural, moral, ética, etcétera, tuvo sus efectos en el funcionamiento de los cuerpos, pero en especial de los órganos, de las emociones, de las maneras de sentir, cambiar la vestimenta, la vivienda, la intención en el trabajo; la relación familiar y de propiedad acompañan en la construcción de lo corporal, dice Fray Diego Valadés:

Recoge frutos abundantes de su predicación el que echa por delante las semillas de las buenas obras. Pues se pierde la autoridad de hablar cuando la voz no se ayuda con la obra. La vida de los que predicán debe resonar y arder: arder en deseo, resonar con la palabra; pues la predicación encendida es un metal candente, y de un metal candente salen chispas: porque de sus exhortaciones salen palabras encendidas hacia los oídos de los oyentes. Con razón, pues, las palabras de los predicadores han sido llamadas chispas, porque encienden a aquellos a quienes han tocado en el corazón (Valadés, 2003:121).

Desde luego que le falta contexto a la afirmación. La trascendencia de una política de cambio donde la palabra tiene un papel importante en el proceso de transformación de ver y sentir el mundo con otra lengua, la credibilidad es un elemento básico para recoger frutos, en este caso, para hacer un cuerpo a las necesidades del discurso religioso y lo que conlleva e implica su propuesta cultural, así, los hombres mesoamericanos que fueron construidos con este proceso se enfrentaron a dos condiciones y circunstancias de la memoria social e individual, por eso la herencia social del miedo, los temores y la tristeza, se vinculan con los alimentos picosos, el exceso de sal, alimentos condimentados, grasas en exceso, el azúcar, lo que significa una mezcla agridulce, agri-picosa, agri-salada, los estados emocionales se han de vincular con estos sabores en predominancia, el cambio de dieta y sus efectos en el cuerpo se expresan en las futuras generaciones, dejar de comer amaranto y proteína animal tiene sus consecuencias en la descendencia, un cuerpo subalimentado, subdesarrollado, no tiene muchas opciones de construcción en el sentido de un crecimiento

orgánico, por consecuencia tampoco de aprendizaje, el desarrollo cognitivo parece ser algo que no se da en los niveles ordinarios, la pereza orgánica y mental son un impedimento para la expansión de la memoria generacional. Se puede ilustrar este proceso con las implicaciones que el cuerpo asume en el campo de la actitud ante la vida, pasar de la propiedad colectiva a la privada, conlleva una significación profunda con la tierra y su producto, lo sacro, como una actitud es un principio que se pierde y el sujeto queda sin raíz, sin arraigo, la distancia con lo que se hace cotidianamente es distante, desarrollar un concepto de vida fácil, implica que la memoria y la tradición han fallecido, se es presa de la corrupción y ahí se va, tenemos en nosotros, en nuestro cuerpo, los vestigios de esa construcción corporal que nos creó una memoria con candados complicados de abrir: tenemos una sociedad con una cultura y memoria del miedo a crecer, a liberarse.

Si hablamos de la memoria artificial, podemos construir nuevas maneras de sentir en el cuerpo, podemos poner en los ojos, en la memoria, las imágenes con cuerpos de santos que le dan congruencia a las acciones de los predicadores, lo que los convierte en modelos a seguir y eso crea un comportamiento ético y moral, para poder darle sentido a las acciones que se prolongan por la memoria artificial, justo es decir que la retórica empleada por los predicadores está en esta línea.

Sin embargo, el Salvador ordenó clara y distintamente que los preceptos de la ley divina dados por Dios al pueblo hebreo a través de Moisés, fueran observados igualmente por nosotros, cuando dice: Darás culto a un solo Dios; no darás culto a la imagen de animal alguno; no jurarás en falso por el nombre de Dios; celebrarás los días festivos piadosamente y de acuerdo con los ritos; honra a tus padres, no matarás a un hombre; evita el adulterio, no cometerás robo, no desearás nada ajeno, y no darás falso testimonio. Esto sería la materia de toda la predicación del proclamador de la palabra de Dios, puesto que la costumbre de predicar nació de la misma Sagrada Escritura (Valadés, 2003:127).

Instituir una manera de sentir y ver el mundo se articula con una metáfora religiosa que se instituye como parte de una nueva realidad donde el bien y el mal juegan un nuevo proceso de sentir lo

corporal. Los cambios de la memoria se ajustan a lo que se considera un nuevo paraíso, un nuevo reino, donde es preciso instalar la gran metáfora de una existencia que se llena de imágenes corporales que recuerdan lo que les espera si trasgreden los principios que deben regir el comportamiento de los individuos.

Dado, pues, que el principio de la sabiduría es el temor del Señor, y el camino a las cosas sublimes es a través de la humildad, camine la humana ignorancia por el camino de la fe, para que la fe merezca ver lo que cree; pues son buenas, en las Escrituras, las profundidades de los misterios de Dios, las cuales son ocultadas para esto, para que nos humillen; y son buscadas para esto, para que nos ejerciten, y son manifestadas para esto, para alimentarnos (Valadés, 2003:137).

El saber con miedo se impone, el acto de fe sólo permite la expresión de lo que se enseña, aprender a sentir, a ver, con un conocimiento que se expresa en las Sagradas Escrituras le pone un candado a la discusión de preguntarse sobre la historia, los ancestros, la nueva metáfora hace su cometido.

Así, un cuerpo no podrá liberarse por el solo deseo, se aprisiona con una memoria que se recuerda con imágenes y no de arte precisamente, sino de una construcción metafórica, de una manera de vivir el mundo, la vida, y eso nos conduce a un nuevo principio en los indígenas, a la labor de los conquistadores de implementar la lengua española para comprender la metáfora. Si decimos qué lleva consigo esta metáfora, un estilo de sentir y ver el mundo, necesariamente el cuerpo se hace el espacio donde se prolonga y habrá de recordar y soñar en esa línea de vivir lo visto, de inducir la memoria social de una cultura al paso de los años y eso se convierte en una forma muy sofisticada de sometimiento. Pero el argumento se sostiene en la propuesta de las Sagradas Escrituras.

En efecto, tiene cosas al alcance de todos con que nutrir a los pequeños; y otras las conserva en secreto para dejar suspensas en la admiración las mentes de los grandes hombres: como una especie de río plano y hondo, por decirlo así, en el cual es tan plano que en él un cordero, esto es, el

hombre sencillo e iletrado puede transitar con sus pies secos, y un elefante, esto es, el hombre grande y sutil, puede nadar; más aún, puede sumergirse, a menos que someta la inteligencia a la fe (Valadés, 2003:141).

Tal parece que no hay resquicios para poder mostrar que no sólo es una metáfora sino una gran mentira que se implementó en la memoria corporal. El recurso puede consistir en mil subterfugios, bien se hace mito, se hace miedo, se establece una nueva relación interpersonal donde se asimila como verdad un proceso que no es cierto, las metáforas se convierten en la herramienta favorita ante una cultura que se sostenía en iconos pictográficos que podían representar una historia completa con imágenes. Cambiar la mirada parece ser un principio que debe ir al punto de la moral y las maneras de construir lo que se debe hacer con el cuerpo de los futuros dominados. El recurso de borrar la memoria social y cultural de los indígenas no es un invento, es una acción que se expresa en un cambio de la arquitectura, de la moral, del tipo de matrimonio, la educación con imágenes es un recurso necesario de los predicadores, de darles una nueva mirada y una pasión, un sentimiento, una emoción que se asocia con el dolor, con las expresiones de dolor, de miedo, de tristeza, de angustia, de ira convertida en impotencia. Los religiosos no sólo esperaban vencer al diablo o príncipe de las tinieblas, también esperaban apoderarse de las conciencias, de las maneras de sentir en el cuerpo, de imponerles una mirada que se expresara en la carne, pero eso sí, la lectura crítica no será la consigna, el libro tendrá una función clara en este contexto (Torres, 2004).

El libro impreso hará innecesariamente esas enormes construcciones de la memoria atestadas de imágenes. Destruirá aquellos hábitos de inmemorial antigüedad por los que a una “cosa” se le investía inmediatamente con una imagen y se la almacenaba en los lugares de la memoria (Yates, 2005:148).

Existe una distancia entre los códices y los libros de los religiosos. Son dos metáforas que ven el mundo, dos miradas que ponen en el punto la reflexión sobre cómo vivir el cuerpo, sus emociones, el recuerdo, la memoria como expresión de un tiempo y espacio que

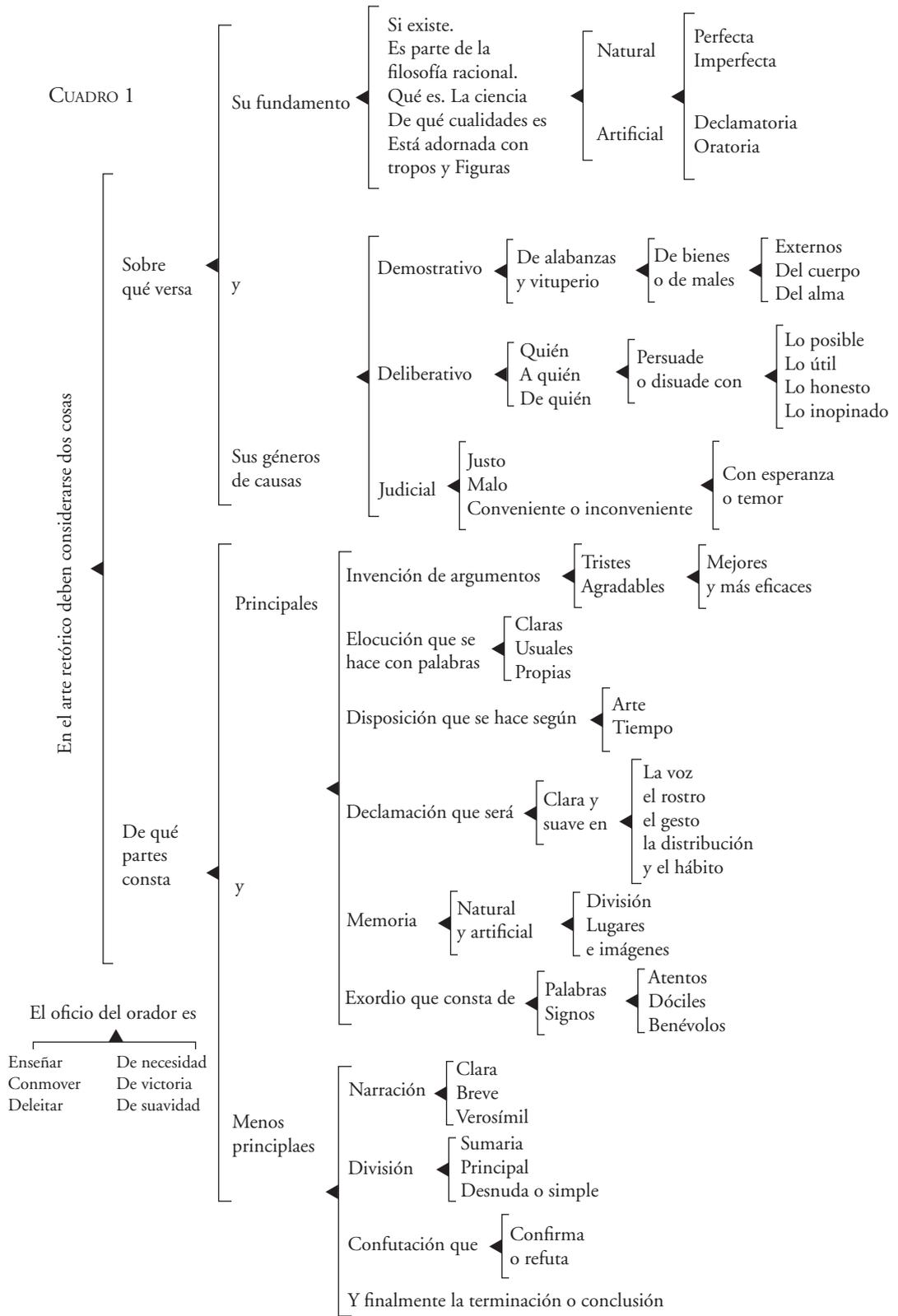
prolonga una manera de ver el mundo. Por eso no es lo mismo decir; la cruz y la pirámide son puntos de referencia para verse en una tarde, decir la pirámide o la cruz nos traslada a una forma de cultura y representación del mundo material y emocional, las metáforas se viven y se encarnan de diferente manera.

En efecto, lo que es el cimiento respecto a la edificación de una casa, lo que la quilla respecto a la construcción de una nave, lo que el corazón para formar el cuerpo de un ser vivo (en cuya proporción se desarrolla cada una de las diferencias de los seres vivos y llega a su magnitud), lo mismo, según mi juicio, proporcionará este breve y reducido cuadro respecto a las herramientas e instrumentos de todo arte retórico¹ (Valadés, 2003:143).

El Cuadro 1 es una guía bien diseñada que incluye todo el proceso de construcción de las nuevas relaciones que han de construirse en el campo social, simbólico, subjetivo, memorístico, que incluye el proceso corporal con aspectos tan claros en sus fundamentos, con la filosofía racional que conduce a las cualidades naturales y artificiales que buscan la perfección y lo imperfecto en el proceso de los usos de la oratoria y la declamatoria (Valadés, 2003:145). Sin duda que los géneros de causa apuntan al comportamiento con lo bueno y lo malo en el cuerpo, tanto en el alma como en lo orgánico, que se vea esa posibilidad de lo útil, lo honesto y por supuesto lo inapropiado. Pero eso sí, con el miedo o el temor lleno de esperanza en otra vida. En el segundo corchete aborda la parte más y menos importante. Atención especial merece la invención de los argumentos que deben ser tristes y agradables y por supuesto cada vez mejores y más eficaces en las personas. El recurso de las palabras debe ser claro, propio en un arte y tiempo que se pudiera ver en el rostro, el gesto, la distribución y el

¹ Vale la pena analizar lo que dice Giambattista Vico: “Si se pudiera verter ‘Retórica’ al latín con la elegancia propia del griego, se diría ‘palabras que fluyen’ o ‘palabras que se dicen’. Pues ni ‘fecunda’ ni ‘elocuencia’ corresponden adecuadamente a la palabra griega, ya que la fecundia es una virtud peculiar del discurso por la cual parece que las cosas que se dicen no salen a la luz por arte o reflexión algunas, sino por la misma naturaleza, y que no es el orador el que habla sino las cosas mismas” (2005:111).

CUADRO 1



hábito de los sujetos, es decir, asumirse corporal y socialmente. Y por supuesto el recurso de la memoria natural y artificial, usar la división, los lugares e imágenes, este recurso usado en el siglo XVI, es el mismo que se usa hoy día para instituir las nuevas miradas sobre los estilos de vida. Sin embargo, las palabras y los signos deberán ser atentos, dóciles, benévolo en una narración clara, breve, verosímil, la idea era impactar la memoria de quien escucha, eso va quedando en el cuerpo del individuo, usar la división sumaria, principal, desnuda o simple para confirmar o refutar y llegar a la conclusión final. Estas son las recomendaciones para los oradores que tenían como objetivo enseñar por necesidad, conmover de victoria y deleitar de suavidad.² Una estrategia bien fundamentada para poder cambiar la memoria natural e instituir la artificial con las imágenes del cuerpo. Giambattista Vico (2005) es preciso en este punto, explica acertadamente esta función del orador, la cita es extensa pero muy ilustrativa:

Es propio del orador, sobre todo, doblegar los ánimos mediante el decir. Por lo cual, las partes del oficio de orador son deleitar, enseñar, conmover (*delectare, docere, commovere*). Y verdaderamente será mejor aquel orador que, al empezar a hablar, se gane los ánimos de los oyentes por la manifestación de sus excelentes costumbres, de modo que le escuchen queriendo y de buen grado. Dé, pues, crédito a la causa con argumentos en la misma tensión del discurso, para que la crean cierta; al final, encienda una a modo de llamas de elocuencia en los ánimos de los que escuchan, y conmueva los afectos que quiere, de modo que hagan lo que propone. La primera de estas partes requiere suavidad (*lenitas*); la central, penetración (*acumen*); la tercera, la fuerza del discurso (*vim*

² La certeza la tiene Vico, “pues la persuasión, como la curación, como la victoria, no depende de la autoridad de la fortuna, y esto tanto más la persuasión que la curación o la victoria, porque se curan o se vencen los cuerpos que se pueden tomar por la fuerza; mientras que en el caso del orador, la cosa depende de la voluntad del auditorio, la cual no cede vencida sino a Dios, único dueño de las voluntades. Pues persuadir es inducir en el que escucha un ánimo conforme al discurso, esto es, que el que escucha quiera lo que el discurso propone: lo cual, si el orador lo consigue, acompaña ya el éxito de la obra al mérito de la industria (aunque hay quienes piensan que es orador el que de hecho ha persuadido. Y así esta facultad (facilidad) bien ejercitada inclina los espíritus, por resueltos que estén, a la parte contraria” (2005:113).

orationis). Y de este modo el orador se gana a los oyentes con el deleite, los cautiva con la verdad, los moldea con el afecto. Al primero pertenecen las asechanzas, al último las maquinaciones, pero la noble fuerza de la elocuencia consiste en los argumentos. Y sin duda aportar credibilidad a la causa es necesario y no admite excusa. Nada más amplio requieren del orador los que saben; como es natural en los que siguen lo verdadero porque es verdad. Pero ya que la elocuencia está hecha para la multitud y para el vulgo, para el cual lo verdadero es ingrato si no se hace también agradable con atractivos; y ya que ni siquiera actúan rectamente si no se ven llevados de un cierto desenfreno de la pasión, por ello hay que dar forma al discurso con las costumbres, inflamarlo con los afectos. Y en estos ornamentos (*parergis*) sobre todo se contiene la elocuencia: no de otro modo se culminan los ritos (Vico, 2005:114).

Si entendemos bien los argumentos y prácticas que deben tener los oradores en el Nuevo Mundo para imponer, no por la fuerza física sino con la fuerza de la palabra y su congruencia Fray Diego Valadés es un artífice de la nueva sociedad mestiza que se quiere formar. Sus medios están fundamentados en los clásicos y las Sagradas Escrituras; con apoyo de Dios y de los otros religiosos, es factible pensar en cambiar la memoria de los vencidos, por supuesto y afortunadamente, no de todos los indígenas. Los procesos que se dieron con distintos grupos nos hablan de las resistencias para no poder transformar su memoria y no dejar que los ancestros se pierdan, gracias a ese recurso de los indígenas podemos conocer sus lenguas y tradiciones con un sincretismo cultural, religioso y alimenticio. El ejercicio de imponerles nuevas lecturas del mundo no solamente implicó una construcción de la nueva metáfora social, también la lucha de las imágenes, la cosmovisión que se relaciona con el micromundo del cuerpo, por lo contrario, la lectura acartonada de Dios y la búsqueda de causas han de llevar a un límite en el cuerpo, es decir, la memoria corporal bien podrá terminar o acabar en un nudo que no es claro en cuanto a los procesos de una mirada existente antes de los españoles y que se guarda para poder construir un cuerpo que inicia un proceso de sufrimiento con los recuerdos de los ancestros. Pero el recurso se planteaba infalible.

El juicio debe ser sólido, para que se complazca sólo en la verdad. Discreción, para que conozca y ame cuanto conviene. Fantasía vehemente, que haga suyas las costumbres y afectos ajenos. Memoria, en fin, firme y duradera. De las cuales dotes de la naturaleza, cultivadas por el arte y confirmadas por el ejercicio, surgen aquellas raras e ilustres virtudes del discurso por las que es pleno, claro, cambiante, variado, verdadero, digno e impregnado de sentido y animado (*et tincta animi sensu*) (Vico, 2005:118).

Es claro que se apela al recurso de una memoria corporal donde los sujetos construyen su mirada sobre el cuerpo del otro, los modelos serán reafirmados con ese accionar de un orador lleno de virtudes, por lo anterior podemos deducir que los individuos se apropian de los nuevos patrones de comportamiento, lo que les permite no ser ellos, son esa costumbre de un estilo, del orador lleno de virtudes, las costumbres han de ser cambiadas, la construcción social de nuevas significaciones y representaciones se han de encarnar en los afectos, la institucionalización de una nueva cultura ha de cumplir su cometido, lo que hace ver a la memoria como un recurso que estorba.

Así pues, el arte de la memoria podía aparecer en decadencia. El libro impreso destruye hábitos de la memoria de antigüedad milenaria. La transformación medieval del arte, aunque viva aún —en virtud de la demanda—, como atestiguan los tratados, ha perdido tal vez su antigua fuerza y está degenerando en curiosos juegos de la memoria. Las corrientes modernas del humanismo y la educación son indiferentes, o crecientemente hostiles, al arte de la memoria. Aun cuando fuesen populares, como lo son hoy, libritos sobre “Cómo perfeccionar tu memoria”, tal vez el arte de la memoria esté siendo desplazado fuera de los grandes centros nerviosos de la tradición europea para pasar a ser un producto marginal (Yates, 2005:151).

Esta lógica es lo que precede cuando se ha cumplido el objetivo del orador, puede estorbar la memoria del cuerpo, recurrir a lo visual para poder enseñar, si consideramos que “la memoria guarda en su tesoro las cosas encontradas, ordenadas y adornadas, y las conserva

fielmente, custodiándolas a lo largo del tiempo” (Vico, 2005:123). Eso significa que una memoria natural se impone como sistema de vida y se enriqueció con la memoria artificial que se hace una verdad en el cuerpo y en las relaciones sociales.

La modernidad; el libro impreso, lo que se convierte en un arte ha de intentar matar el arte de la memoria. “Más vale una mala tinta que una buena memoria” parece ser un buen epígrafe de la muerte de la memoria que quiere ser vista como un gran recurso para el conocimiento, sin embargo, la memoria escrita ha de cambiar el concepto y sus implicaciones, tanto en los eruditos como en la construcción del cuerpo. La memoria social sólo ha de construir un nuevo sentido con la historia, la impresión de los hechos memorísticos y sus representaciones metafóricas, sólo nos muestran que el acto de saber ha tenido un nuevo curso; poder construir cuerpos desmemoriados, sin historia y eso ha de implicar no sólo el proceso de hacer un estilo de ver el mundo y en consecuencia aprender a sentir que los seres humanos pueden estar quietos, confiados, sabiendo que toda la memoria está en los libros. El efecto de esta actitud ante la memoria no sólo es fruto de la socialización del esfuerzo complicado de aprender estudiando. El principio de orden y disciplina, retomando el principio de estudio, orden y solicitud de Erasmo de España, parece ser algo de los iniciados en ese mundo de lo memorístico, porque el saber no es un principio o acto aislado, es de una implicación sociopolíticorporal de dimensiones históricas trascendentales. Por eso quizá los religiosos en México tuvieron que destruir la memoria escrita o pictográfica, junto con los templos que son las metáforas concretas de la memoria. La destrucción tuvo sus implicaciones en la memoria corporal, la tristeza, la melancolía es algo que se puede explicar desde la psicología o la antropología, pero el proceso es más complejo y, justo es señalarlo, se relaciona con la destrucción de las metáforas, de los templos, de la memoria pictográfica de los mesoamericanos. No dejaron asideros emocionales o de identidad, no existen espacios para poder recuperar el pasado, la resignación se hace una pereza, un conformismo y de ahí el vacío existencial que se quiere llenar con alcohol, con sexo o con

trabajo.³ Se asiste a la construcción de la paradoja y el diseño de una nueva psique, que no es otra cosa que:

[...] un cambio ocurrido dentro de la memoria, de la que los cambios externos reciben su impulso. Al hombre medieval se le permitía usar la facultad inferior de la imaginación para crear similitudes corporales que ayuden a su memoria; era una concesión a su debilidad. El hombre hermético del Renacimiento cree poseer poderes divinos; tiene el poder de formar una memoria mágica mediante la cual aprehender el mundo, con la que reflejar el macrocosmos en el microcosmos de su *mens* divina. La magia de las proporciones celestes fluye desde su memoria del mundo a las mágicas palabras de su oratoria, y su poesía, a las perfectas proporciones de su arte y su arquitectura. Algo ha ocurrido dentro de la psique que pone en libertad poderes nuevos; y el diseño de la memoria artificial puede ayudarnos a comprender la naturaleza de ese evento interior (Yates, 2005:195).

Esta lectura, elaborada para una interpretación de la cultura europea, se ajusta a la lectura de una memoria que construye un nuevo proceso psicológico, una nueva relación con las emociones, con el acto de sentir. Nos puede parecer extraño pero el proceso social de los cuerpos ha crecido, ha cambiado en sus recursos de sobrevivencia, la creación y apertura de nuevas redes del cuerpo nos dan otro registro que hace cambiar la mirada de los sujetos, buscan nuevos horizontes, la razón no sólo es una posibilidad, es un hecho que cambia la relación del cuerpo con las normas de ver el mundo, de construir nuevas opciones para un estilo de vida que, justamente, es artificial; la afirmación de memoria artificial tiene ese sentido, el cuerpo no es natural. Ante una construcción de la ciudad con nuevas metáforas, donde la psique no es la misma, incluso no funciona igual, el proceso que construye el cuerpo se propone como objeto de estudio, un espacio para buscar en el cerebro y los cinco sentidos.⁴ Que se articulan con el interior

³ Son ilustrativas las cifras y estadísticas de morbilidad y mortandad en México para poder comprender que la gran mayoría de problemas tiene un trasfondo de orden emocional.

⁴ Podemos partir de la idea de considerar que en 500 años se han producido 25 generaciones y se han construido cuerpos humanos que incorporaron en su dieta el cerdo,

y exterior del cuerpo, construyendo una memoria que selecciona y depura en rangos de meses.

El espacio social de la ciudad es una construcción donde los sentidos han de enfrentar nuevos lenguajes y significados, las reglas y normas que han de impedir o acelerar apropiaciones de mensajes, sonidos, mugidos, chillidos, relinchos, etcétera, de animales que no estaban en su memoria; los mensajes de peligro cambian en la ciudad, acaban con un recuerdo que sólo se da con la muerte, así que las generaciones descendientes han de ver la realidad como natural o única, sólo la palabra como inicio de la memoria de los ancestros podrá permitir acceder al pasado con los artificios de una memoria artificial por medio de restos, de huellas; conservar la tradición se hace una actitud de resistencia y eso permitirá a muchos grupos llevar en su cuerpo la desconfianza, la dualidad con una palabra para sus congéneres y otra para los españoles, los sentidos han de cambiar en el paladar, en la sensación de tener cierta ropa, en los olores de los animales y las personas ante una alimentación distinta, los actos de maltrato sólo reafirman la cultura del miedo, del terror. Todo es una construcción que crea condicionalidad, crea costumbres transgeneracionalmente, después es difícil localizar dónde es lo indígena y dónde es lo español porque la palabra fusiona con significados distintos a los de una cultura y otra, se hace una sola memoria que parece comparten todos los habitantes de un espacio social, todos somos uno, ese es el principio que se quiere introyectar en la memoria corporal.

La artificialidad no sólo muestra el sentido de una propuesta que desea un espacio para el dominio, el control, también espera poder

el chivo, la vaca y el caballo, lo que significó una transformación en el estilo de comer y del trabajo. La aparición de la tuberculosis, y de las enfermedades virales sólo iniciaron un nuevo proceso del cuerpo para poder hacer que la respuesta de sobrevivencia apareciera en el punto de una manera de construir el cuerpo para las nuevas necesidades sociales. Un cuerpo que se muta en 25 generaciones puede mostrarnos que una mezcla de sangre se transforma y da como resultado un proceso complejo en las maneras de responder del cuerpo. En ese contexto podemos comprender que las nuevas generaciones de niños están en la producción de reacciones alérgicas que no es otra cosa que una búsqueda de respuestas del mecanismo autorregulador de sobrevivencia.

darle sentido a los misterios de la existencia. El recurso de la religión juega ese proceso de vestir la vida de algo misterioso y místico a la vez, como si sólo algunos pudieran tener acceso a esa verdad; construir este artificio es con el recurso de las imágenes y la memoria del cuerpo, un proceso que no se puede establecer si no se unen los procesos artificiales con las imágenes de arte, por eso el misterio de Dios es algo que se hace un medio de explotación de la memoria en los individuos y nos deja una nueva interrogante y discusión sobre la verdad, los misterios de la vida se visten de ignorancia, proceso que demanda un cuerpo con una mirada condicionada y en especial un proceso que cultiva la culpa y el pecado.⁵

Por eso el valor de la memoria como un recurso para poder trascender esa lectura que sólo usaba el cuerpo como referencia. Es decir, la memoria no es sólo el recurso, es un proceso social, familiar que se construye en el espacio corporal, y no como una caja vacía, es una peculiaridad del proceso de la memoria que puede ser tan volátil como una encarnación de lo que se quiere injertar en el otro, los religiosos lo sabían y le apostaban a ese espacio del cuerpo donde se hace la vida como un nudo que se acomoda y le da una relación de adentro afuera y se hace unidad con el espacio geográfico, con las relaciones intersubjetivas que se nutren como enredaderas que van cubriendo lo nuevo del cuerpo, es una nueva realidad corporal que se sostiene en el principio de lo artístico, de lo artificial, donde se hace un estilo de recordar, de imponer la moral como proceso de articulación de lo no hablado, de lo que cada cual establece como verdad. Estamos hablando de una construcción que no quiere ver el pasado y por eso lo borra en las futuras generaciones, es preciso borrar los vestigios de edificios, de pirámides, de casas, de espacios religiosos, de estilos de comida, la descalificación y acusación de cualquier cosa es beneficiosa para sus intereses.

⁵ Lo pecaminoso es aquello que transgrede las nuevas relaciones con Dios y lo que es un pecado se define de acuerdo con los efectos en la vida social y corporal que se relaciona con un principio de placer, eso genera reprensión y castigo que puede vivirse como un autocastigo, esa es la función final de la memoria instituida en el cuerpo, un control con las imágenes y la idea de Dios. Muchos sujetos construyen sus enfermedades en función de este principio de pecado y culpa.

Hacer una cultura matando otra, el cadáver está bajo nuestros pies, por eso las raíces no son tan firmes para los descendientes, algo les falta, porque no existe lo absoluto en la construcción de un individuo, tampoco de una cultura; gracias a los resquicios de la memoria es posible poder contactar con el pasado de la memoria colectiva.⁶

El proceso puede ser por vías diversas, incluso por los vestigios históricos en las construcciones, las pinturas y las lenguas, sin embargo, el proceso no es tan lineal, se requiere de un trabajo corporal para contactar con el pasado del cuerpo, romper o trascender con la herencia inmediata de una imposición de quinientos años. Los recursos que se emplearon, la palabra y el estilo de vida, esa dualidad destruyó a la cultura anterior, en el mejor de los casos hizo un sincretismo, pero la predominancia es justo lo que se desea, el mecanismo se instituye en el lenguaje y las representaciones del cuerpo en imágenes, la concreción es en las iglesias, con nombres compuestos y al final queda el nombre San “x”, que corresponde al cuerpo de un santo que se adora y se le rinde culto, es el cuerpo simbólico que se impone, sus dificultades se enfrentan con la memoria, con las costumbres que han de permitir el desarrollo de una doble vida, una doble moral, ir a misa y hacer sus cultos.

Construir un espacio nuevo con los valores de una cultura del dominio implica un cuerpo con represión, con castigo de los ancestros, con culpas y pecados, mecanismos que han de funcionar en el paso de veinticinco generaciones para poderse perpetuar en lo individual y familiar, instituirse en los mecanismos de participación social donde se establece la norma y todo se ve de una manera natural, es decir, se espera que sea como se dice, las personas se hacen predecibles en esta lógica, el control se hace democracia, hegemonía, diversidad, etcétera. Lo importante de estos procesos es que no podemos dejar de interpretarlos con los ojos de lo normal, de la condicionalidad o de

⁶ Poder contactar con el pasado es posible si se hace un trabajo con el cuerpo, la ruta que conocemos es por medio del zazen, meditar para limpiar ese presente que se asemeja a una imposición, no es lo que dice quiénes somos nosotros, sino los deseos de nuestros padres, en este caso es el fruto de un trabajo de dominación, no somos los hijos de la cultura que se dice debe ser. Por eso hacer que brote el verdadero yo no es cosa de entender cognitivamente el proceso, se requiere mover la memoria corporal, celular y emocional.

la determinación socioeconómica, menos con la diversidad cultural; requerimos de voltear a ver el mundo con los ojos de una manera distinta, inicialmente con el cuerpo, con el espacio inmediato que tenemos que es el cuerpo, síntesis de la memoria social y personal. Así es como comprendemos el cuerpo y su memoria. No partir de esta idea es sólo plantearse la prolongación de los sistemas instituidos de una cultura que sostiene que deben ser las cosas igual como se instituyeron en el siglo XVI y XVIII.

Al final, la memoria está ahí

La enseñanza del pasado está en el presente. Y el recurso de la memoria es el espacio que permite darle otra significación, pero la memoria corporal es un proceso que no está distante de la realidad que nos invade en nuestros sueños, no se puede recordar algo que no existe, no se puede construir algo que no se recuerda en la memoria histórica, los procesos no pueden ser como un espacio donde la esperanza de ser no se concreta. Cómo descubrir que el pasado es algo posible en el presente pero no en las fuentes de archivo solamente, sino en el documento que puede sintetizar 500 años de cultura y su mecanismo que se expresa en el cuerpo, en la lengua, en las obras del pasado. Y ahí está la realidad de un proceso que no podemos leer con otros ojos que no sean los que parten del cuerpo, porque justo en él se da este proceso de la memoria; su recorrido nos aproxima a la construcción de opciones en el espacio geográfico donde vivimos, los cuerpos se expresan como si fueran una unidad que lleva su proceso de años de existencia, los vestigios se pueden ver en las maneras de vivir y hablar de muchas comunidades indígenas, el miedo en sus cuerpos es una expresión de lectura de los artificios que usaron los religiosos para cambiarles la memoria, ese espacio donde las mujeres y los hombres se convierten en la prolongación del pasado y es con la memoria solamente que podemos hacer uso de este contacto con el pasado histórico.

Otro punto central es la relación de memoria con salud, con las enfermedades crónicas y degenerativas, el cuerpo es el espacio donde se construyen las opciones para vivir con un cuerpo lleno de placeres,

o de posibilidades de construir una vida más libre de patologías, la memoria corporal y su trabajo en el campo de la prevención bien nos pueden permitir encontrar la prolongación de los estilos de morir y vivir en estos tiempos de posmodernidad.

Bibliografía

- Gómez, José y Rabel, Cecilia (coords.) (2001), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, FCE/Conapo.
- Torres, Gabriel (2004), *Los últimos años de la Inquisición en la Nueva España*, México, Conaculta/INAH/Miguel Ángel Porrúa.
- Spencer, Jonathan (2002), *El palacio de la memoria de Matteo Ricci. Un jesuita en la china del siglo XVI*, Barcelona, Tusquets.
- Vico, Giambattista (2005), *Elementos de retórica: el sistema de los estudios de nuestro tiempo y principios de oratoria*, Celso Rodríguez Fernández y Fernando Romo Feito (eds.), Barcelona, Trotta.
- Valadés, Diego Fray (2003), *Retórica cristiana*, México, FCE.
- Yates, Frances (2005), *El arte de la memoria*, Barcelona, Siruela.

Recibido el 29 de enero de 2012
Aprobado el 20 de julio de 2012